



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número sueto, 5 céntos.
En el resto de España, semestre
2 50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

Dirección, Redacción y Administración

San Jerónimo, número 12, principal.

ELOHE

Don Pascual Llopis

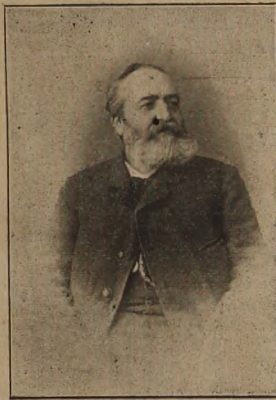
Fué D. Pascual Llopis y Soler el alcalde de Elche que trajo á esta población al rey de España D. Amadeo I. Esto justifica la publicación del retrato de Llopis y de estos pobres apuntes biográficos, y hace que el nombre de ese alcalde figure en la historia del pueblo illicitano, porque sabido es que á la visita que nos hizo el hidalgo príncipe de Saboya (visita por obra y gracia de D. Pascual Llopis), debe Elche el título de ciudad, que tanto nos satisface y enorgullece. Y hay que tener en cuenta que ese título es quizá el único honor, la primera dignidad ó preeminencia que recibe este hermoso rincón de España en los últimos cien años, tiempo que es aquí largo y negro período de postración y decadencia, en que unas veces epidemias terribles; otras, miserables luchas, fieras venganzas y africanos odios; y, siempre, inmensas tristezas, forman la nube que oscurece nuestras vestidas glorias y engendran la raza indolente, vagabunda y egoísta, que ya no sabe, como en otras edades, sacrificarse para sacudir señoríos que rebajan, y combatir para vencer tiranías que deprimen y deshonran.

Al volver los ojos atrás, á través de esos cien años de que antes hablaba, entre ciertas páginas manchadas de sangre y entre algunas reliquias de grandezas antiguas sepultadas bajo las ruinas del tiempo, encontramos el recuerdo de un día alegre, de una mañana de regocijo, en que el sol brilla esplendoroso, disipa las sombras y envía á nuestros bosques el beso de la vida. Un rey valiente, de vigorosa y noble raza nos saluda y nos grita: ¡viva Elche! ¿Cómo fué esta visita? Vino don Amadeo I á esperar en Alicante desembarcara su esposa doña María Victoria, aquella santa mujer y buena madre que dió á las reinas altos ejemplos, raras veces repetidos en la historia. Comisiones de todos los pueblos de la provincia fueron á saludar al rey. D. Pascual Llopis, que como alcalde presidía la comisión de aquí, habló á D. Amadeo en correctísimo italiano y le invitó á que visitara Elche. La verdad es que la visita fué por entero obra del innegable talento de Llopis.

En el corazón de Amadeo debieron resonar los acentos de la lengua materna pronunciados intencionadamente por nuestro alcalde. El rey accedió; y á las nueve y cuarto de la mañana del jueves 16 de Marzo de 1871, entró en Elche, á pie, llevando siempre á su derecha á D. Pascual Llopis y acompañado de los generales Serrano, Zabaleta y Alaminos, de los señores D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. José Echegaray, D. Cristino Martos, Marqués de Montemar, secretario de Amadeo, Dragonetti, de otros muchos personajes y de una escolta. El recibimiento fué entusiasta. Tenía yo diez años y lo recuerdo perfectamente. Aun parece que veo centenares de palmas blancas que llevaban y agitaban los niños de las escuelas y algunas niñas, vestidas lujosamente. Salí á recibir al rey todo el elemento oficial y aclamaciones. Don Amadeo gritó ¡viva Elche! ¡viva España! desde un balcón de la Casa Consistorial; visitó la iglesia de Santa María; oró devotamente en el camarín de la Virgen, y se le sirvió espléndido banquete en un huerto de palmeras. No es esta ocasión de relatar curiosos detalles de la venida del rey Amadeo á Elche, sus gracias concedidas y sus limosnas hechas. Pero es la de decir que los illicitanos no debemos olvidar al noble hijo segundo de Víctor Manuel, por

la honra que nos hizo; como no deben olvidarlo los españoles, aunque no por otra cosa, por aquella admirable lealtad que tuvo al juramento hecho solemnemente en las Cortes: «He jurado y no seré perjuro—dijo D. Amadeo—y pues no cabe cumplir mis leales promesas, ni sirvo para dar paz y felicidad á mi pueblo adoptivo, antes que verter sangre generosa y faltar á un compromiso de honor, ahí dejo la corona y el cetro; prefiero volverme á Italia.» Así se expresó el duque de Aosta, aquel caballero que, si como monarca tiene su nombre mi animadversión política, como príncipe liberal, democrata y humanitario merece recordarse con el más profundo respeto.

Don Pascual Llopis hizo que el rey subiera al terrado de Santa María y contemplara el hermoso panorama del campo de Elche.—¿Os parece, señor,—le dijo entonces Llopis,—que esta villa merece ser ciudad?—Podéis solicitarlo. En este momento prometo conceder ese título á Elche.—Estas y



DON PASCUAL LLOPIS Y SOLER

no otras fueron las palabras que dijo Don Amadeo en el terrado de Santa María, palabras que conmovieron á Llopis hasta el extremo de que sus ojos se llenaron de lágrimas. Al notar el general Serrano la emoción de nuestro biografiado, le dijo:—Llopis seguramente de alegría, señor alcalde; yo os doy por ello mi enhorabuena.—Los otros generales y ministros felicitaron también á don Pascual Llopis. Y mientras esto sucedía, el rey se extasiaba mirando nuestros palmerales. Era un día espléndido. Como no había ni una nube no se perdía ni un rayo de sol. Todo se veía lleno de luz. Allá lejos el Mediterráneo parecía un mar de fuego que se unía enamorado á un cielo muy azul. Cercana la primavera, la naturaleza florecía y brotaba con la abundancia del día de la creación. Don Amadeo I de Saboya miraba fijamente el horizonte. Quizá, presintiendo futuros sufrimientos y cercanos desencantos, soñaba en la imagen divina del suelo patrio, en la sagrada Italia objeto de su natural amor, en la tierra de todas las artes, de todos los géneos y de todas las victorias. Así fué Elche ciudad.

Al día siguiente D. Pascual Llopis redactó una notable exposición, que firmaron todos los que entonces formaban el Ayuntamiento, pidiendo á D. Amadeo honrara á la villa de Elche con el

título de ciudad. La Gaceta número 133 del sábado 13 de Mayo de 1871, publicó el siguiente Decreto:—Atendiendo á los deseos manifestados por el Ayuntamiento Constitucional de la Villa de Elche en sentida instancia, de perpetuar de un modo solemne la memoria de mi visita á población tan ilustre por sus hechos gloriosos, que le valieron justas inmunidades y franquicias, como próspera é importante, según lo demuestra su vecindario de 20.000 almas y la cifra de sus contribuciones; de acuerdo con el Consejo de Ministros y á propuesta del de Gobernación, vengo en decretar lo siguiente: ARTICULO ÚNICO. La Villa de Elche, en la provincia de Alicante, llevará desde hoy el título de ciudad con el mismo nombre.—Dado en Palacio á doce de Mayo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El Ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Don Pascual Llopis y Soler, nació en Elche el día 11 de Enero de 1827, á las 11 de la mañana, y fué bautizado el día 14 del mismo mes en la Iglesia Parroquial del Salvador. Su padre, D. Juan, era de Monovar, y su madre, D.^a Teresa, y abuelos maternos, eran de Elche.

Don Pascual Llopis hizo su carrera de médico alcanzando brillantes notas y conquistó después justa fama, siendo respetado y querido en cuantas poblaciones ejerció su profesión, sobre todo en Almería, en donde ocupó la plaza de médico de Sanidad del puerto. Su carácter esencialmente aventurero y su génio caprichoso é inconstante hacia que mudara pronto de residencia; y de Almería fuese porque ganaba mucho dinero. Esto pintaba á este hombre singular. Fué hábil cirujano, tanto que realizó, con feliz éxito, la operación de la resección del maxilar superior, una de las más difíciles y artísticas de la cirugía moderna.

En 1.^o de Octubre de 1862 fué nombrado médico forense de Elche; y el 68 titular por D. Emigdio Santamaría. Ejerció en Madrid y en las provincias de Cáceres, Burgos y otras que no se recuerdan. Llopis hablaba y escribía á la corrección el francés y el italiano, alcanzando gran éxito sus preciosos versos dedicados á la célebre tiple Marietta Gazzaniga, en la noche de su beneficio en el Teatro Real de Madrid, y que empiezan:

«Tu parli, o donna, all' anima
linguaggio sconosciuto;
te udir non é possibile
restando il ciglio asciuto,
quando connessa e tremula
tu piangi il tuo dolor.»

También D. Pascual Llopis traducía admirablemente el latín; y conocía el inglés y el árabe, desde que en su juventud desempeñó el viceconsulado de España en Alejandría y el Cairo, al lado de su tío Gaetani-Bey, célebre médico de su alteza el Virrey de Egipto, Mohamed-Ali. La poderosa inteligencia de Llopis se adaptaba perfectamente á todos los conocimientos humanos; así es que lo mismo explicaba Agricultura, que daba lecciones de Química en una sociedad establecida en Elche allá por el año 64, en casa del maestro Colubi. Su aptitud para las artes era sorprendente. En una época de vida bohemia que tuvo en su juventud, ganose el sustento en Valencia y en París dedicándose á la fotografía. Pintaba al óleo y hacía bonitas miniaturas. Por afición también dedicóse á la carpintería, montando en su domicilio un taller modelo, en el cual fabricaba muebles para su uso, que no los haría mejor el ebanista más acreditado. Encuadernó su numerosa biblioteca; hizo licores, y llegó á ser un perfecto cocinero. En política fué de los que contribuyeron al destronamiento de Isabel II, llegando, en

aquella época revolucionaria, á ocupar la presidencia del Comité Progresista de Elche; más tarde fué alcalde de este Ayuntamiento; y, por último, secretario del Gobierno civil de Gerona, en cuyo punto abandonó la política, volviendo á ejercer su profesión en Poza de la Sal (Burgos). Escribió una pieza dramática titulada *El siglo de oro*. Ha dejado una traducción de *La Monaca di Monza*, y comenzadas y planeadas las comedias *Un ranejado*, *El amor mojado* y *El gran Estaim*. Para complemento de esta agitada vida, hombre que vivió viajando, murió viajando, sorprendiéndole la muerte á los 70 años de su edad, en el tren y en la estación de Torrijos (Toledo), en cuyo cementerio halló, por fin, reposo su cansado cuerpo.

El Ayuntamiento de Elche puso en su salón de sesiones una lámpida de mármol, conmemorativa de la venida de D. Amadeo I, y en la que constaba el nombre de D. Pascual Llopis, en señal de gratitud del pueblo á su alcalde del año 1871. Los carlistas que entraron en Elche, mandados por el cabecilla Lozano, se encargaron de romper esa lámpida, que rodó por el suelo hecha pedazos. Cerca de 30 años hace que los partidarios de D. Carlos realizaron esa fechoría, y á ningún Ayuntamiento se le ha ocurrido desde entonces reponer el mármol que señalaba un suceso grato de la historia de Elche. Todo lo que significa amor, desinterés, sinceridad, va poco á poco borrándose en las generaciones contemporáneas. No somos así nosotros ciertamente, decididos como estamos á luchar por el progreso de Elche y á descartar la pasión, para que quede únicamente en pie la verdadera justicia, llenando la escena con su figura. Sin embargo, el período triste, un momento interrumpido, continúa ya, y destroza las gloriosas inscripciones, rotas las aras, despreciados los méritos, é incapaces las almas de recordamientos, nos amenaza un nuevo siglo de negruras y maldades.

¿Y qué fué de D. Amadeo? ¿Qué fué de aquel rey que vino á Elche y le dió el título de ciudad, en tiempo de Llopis? ¿Qué suerte tuvo aquel legítimo descendiente del tronco de Saboya, robusto y sano, que contribuyó en los campos de batalla á la realización de la unidad italiana? ¿Qué fué de aquel monarca que gritó *¡viva Elche!*, que respetó la Constitución, amó la libertad, acató la soberanía del pueblo, y no consintió se vertiera una gota de sangre? D. Amadeo, según cuentan las crónicas, tuvo que despojarse de la púrpura con la nobleza propia de su raza, y regresó á Italia, — casi solo, abandonado por los que le habían traído, con una sonrisa en los labios de amor por el país que no le amaba, de conmiseración para los prohombres á quienes correspondía la responsabilidad de los hechos; regresó á Italia sin protestar, sin murmurar ni reservarse derecho alguno; regresó á Italia acompañado de su esposa, víctima aún de la calentura puerperal y á quien el viaje en una cruda noche de invierno ocasionó la muerte; regresó, en fin, llevando erguida con dignidad, pero sin orgullo, la frente, en la cual infundieron respeto el rastro de una viudez prematura y las huellas de una corona real.

Ya, al fin, bajó también al sepulcro D. Amadeo. Y con la vuelta de los Borbones, estamos otra vez en los tiempos de Isabel II, perdimos lo hecho por los revolucionarios del 68, nos quedamos sin libertad y sin democracia, sin derecho y sin justicia, y á punto estamos de perder la patria.

¡Malditos tiempos!

López Campello

El Domingo de Ramos

SONETO

Y entró en Jerusalén el Dios cristiano sobre alfombra de palmas y de flores, por redimir los tristes pecadores que compontan el linaje humano. Y la misma Sión, pueblo liviano, sació en Jesús los odios y rencores, clavándole en la Cruz de sus dolores, donde muere el Dios grande y soberano. La misma humanidad ocupa el suelo y adviértese igual lucha, el odio mismo; por encima placer, al fondo duelo. Compadece, Señor, nuestro egoísmo: ó todos con la cruz allí en el cielo, ó todos sin la cruz en el abismo.

JOSÉ PONS SAMPER

MATER DOLOROSA

María, Tu nombre dulce significa, madre mi, soberana y señora.

Como madre, fuiste amantísima y tierna; tu anhelo, tu bien, tu encanto fué tu Hijo amado.

Soberana y señora no lo fuiste en esplendores y riquezas, más si en martirio y en dolor.

Amar y sufrir, esa fué tu vida. Mártir del amor y del dolor Reina, eres emblemática sublime de la vida humana.

Con lágrimas de amor y sonrisa de dolor presenciaste, al pie de la Cruz, el cruento sacrificio de tu Hijo amado, inmolado por el fiero odio de los judíos.

Después de veinte siglos, aun perdura en la memoria de la humanidad entera aquella triste escena del Calvario.

¡Mater dolorosa! ¡Madre afligida, Madre presa de horrible pena!

También hoy está afligida y llorosa otra madre, la madre patria española.

No gime porque tema por la suerte de los suyos; sino porque va á ser ella la crucificada por sus propios hijos, convertidos contra ella en judíos y fariseos.

¡Oh perfida! También murió Cristo perdidamente entre dos ladrones.

Salvada, oh, Mater dolorosa!

A. GIMÉNEZ

Domingo de Ramos

En tibia mañana, perfumado el ambiente por olorosas flores y entre bosques de blancas y ondulantes palmas entró en Jerusalem, Cristo, en polbre borriquillo.

Resuena el eco de las *hossannas* que la multitud dirige al Mesías, y ricos y pobres, mujeres y niños, con el semblante radiando alegría, y los ojos bañados en lágrimas, bendicen al que viene á regenerar la humanidad. De idéntico modo las ideas democráticas, fueron aclamadas, bendecidas y exaltadas, en el albor de siglo XIX. Y así como Jesús, más tarde, sufrió cruenta pasión, y sus verdugos fueron los mismos que le adamanaron entre palmas y *hossannas*, y con el semblante lleno de alegría y lágrimas en los ojos, así también las ideas democráticas, viéronse escarnecidas por los que en un principio las proclamaron. Pero así como Jesús perdonó á sus enemigos, y al tercer día rompió la losa de su Sepulcro, y volvió al empuje que una aureola de luz más brillante que antes de su suplicio, así la democracia sacudirá la losa con que pretenden encerrarla en estrecho sepulcro los escribas y fariseos de la libertad y resurgirá más esplendorosa con un nimbo de luz más radiante que el que tuviera antes de su suplicio.

RAFAEL RAMOS

Elche, Marzo de 1901.

JESÚS

Hace 1900 años Roma era Arbitra de los destinos de la inmensa mayoría de las naciones conocidas. El mundo se hallaba poblado de dioses. Dábanse á la desigualdad fundamentos naturales. Los hombres se dividían en vencidos y vencedores, libres y esclavos, patricios y plebeyos. Posaba sobre los pueblos cruel el despotismo. Dominaba á las gentes la avaricia y la sensualidad. El egoísmo era ley de la vida. Sin energías para sacudir el general marasmo, los infelices buscaban el consuelo en la creencia del Mesías prometido por los Profetas de Israel.

Las profecías se cumplieron. En un rincón del gran imperio aparece Jesús y asombra á las gentes con su doctrina. Al politeísmo opona la unidad divina. A la desigualdad, la fraternidad humana. Ante los sufrimientos y penalidades de la vida, despierta la fé en la eterna felicidad. Contra la avaricia y la sensualidad proclama la santidad de la pobreza y la perfección de la castidad. Frente al egoísmo, defiende la solidaridad universal.

Han pasado 1900 años. En el transcurso de esos diecinueve siglos no ha cesado un momento de arder la guerra. Hubo peligro de que se convirtiese el mundo en un vastísimo monasterio. La preocupación de la muerte amenazó cejar las fuentes todas de la vida. El odio, la avaricia, el egoísmo, la sensualidad, el despotismo, los males todos del gran Imperio, han tomado carta de naturaleza hasta en la misma Iglesia de Cristo. ¿A qué ha quedado reducida la doctrina de Jesús? Lo dice uno de los españoles más ilustres de nuestros tiempos: «su caridad, á la limosna; su comunión, á un rito; su igualdad, á una mentira».

Nada escribió Jesús. La interpretación de sus palabras nos ha conducido á una organización social no mejor que la de Roma. Hora es ya de que cesemos de disputar con los ojos vueltos al pasado. La Naturaleza se ofrece sonriente á nuestra vista, brindándonos el descubrimiento de sus ocultas bellezas. Cesemos ya de fantasear.

«Cristo ha muerto!

«La Verdad, he ahí el Cristo que nunca muere.

«La Ciencia, he ahí el único Mesías verdadero.

Lleguenos por la Ciencia á la Verdad y habremos conquistado la felicidad eterna.

A. LLORCA Y GARCÍA.

27 Marzo 1901.

JUDAS

Figura que reúne en sí todos los odios y todas las vilezas, es la de Judas como un borrón inmenso en la historia de la Pasión amarguísima del Nazareno. Todas las impurezas de la ingratitud, todos los venenos de la perfidia y de la traición, encarnan en Judas como en un borrón todas las ponzonías y en la hiena todas las crueldades. De intención feilina, de pensar rastrero, como es todo lo miserable y todo lo pequeño, el odio le anima, la envidia le sostiene y vende á su Maestro por un puñado de plata. Cuéntase que, arrepentido de su acción, colgóse de un árbol, y que allí su cuerpo reventó, esparramándose sus entrañas por el suelo Abonada con ellas la tierra, de su fecundo seno han brotado Judas á millares. Y al ver que por todas partes pululan y viven y medran, nos preguntamos horrorizados si será preciso que un nuevo Redentor sufra Pasión dolorosísima para que los Judas hoy lleguen á explicar el número incontable de sus crímenes.

ALFREDO LLOPIS.

PILATOS

¿Conocéis el cuadro de Munkacsí?

Veñe allí: rostro pálido, boca sensual, mirada cínica y despreciativa de cuanto no sea riqueza y concupiscentia, cabeza aplastada, denotando carencia absoluta de ideas justas y nobles. Ese es Pilatos, tal como debió ser el que por debilidad, por conservar su lucrativo destino, por avaricia, por temor á Tiberio, no tuvo inconveniente en decretar la muerte del Justo, que vino á predicar la paz, la igualdad, la fraterni-

dad del género humano, haciéndonos á todos hijos de Dios, para que pudiéramos llamarnos hermanos.

«No dictó la sentencia de Jesús, por examen de un proceso, la dictó por miedo, ante la amenaza de los judíos que lo dirían al César. Las exacciones que su destino le permitían, le envilecieron de tal modo, que prefirió asesinar á quien predicaba la justicia y la paz, con tal de no perder un sextercio de su tesoro.

«Crejó que lavándose las manos ante el pueblo, se limpiaba de la sangre que iba á derramarse, como si la conciencia ese juez implacable que llevamos dentro de nosotros, quedara extinguida por la inmersión de las manos en el agua.

«¿Cuánta vileza hay en quien carece del principio de justicia!

Nada le valió su debilidad. Desterrado por Tiberio á Viena, se ignora dónde murió. Unos suponen que saltó en el Delfinado, otros que se arrojó al lago de Lucerna, donde se conserva la tradición de que su sombra aparece en cierto día del año sobre las aguas, y que su espíritu va errante por el mundo, como castigo de su crimen.

Así sucede con los que, ignorando la existencia de un principio de justicia, sirven á la tiranía, y, por temor á ella, cometen toda clase de crímenes.

Horror debe inspirarnos la conducta de Pilatos, cediendo por temor ante lo injusto y brutal.

Su castigo consiste en que cada vez que se nombra á Jesús y se relata su trágico fin, aparece como contraste al lado del justo, su asesino, para que la humanidad le execre y no le olvide.

JOSÉ M.^o BUCK.

Elche 27 de Marzo de 1901.

San Pedro

Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. — Jesús. S. Mateo, IV-18.

El primero de los Apóstoles fué Simón Bar-jona, que es dicho Pedro.

«Oh hombre de poca fé, ¿por qué dudaste? Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.

«Buenaventurado eres Simón, porque no te lo reveló carne ni saugro: mas mi Padre que está en los cielos.

«Mas yo también te digo, que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.»

San Pedro envió á la Bética, por los años 64 ó 65, siete varones apostólicos á quienes confió la santa misión de evangelizarla. Fueron aquellos: Porquato, Cestifion, Indalecio, Eufasio, Ceclio, Hesi-elio y Secundo.

Segun autores graves, Indalecio predicó en Illici la doctrina del hijo de Nazareth.

Pasan los siglos que barren cual desolador torbellino todo lo levantado por la mano del hombre, reduciéndolo á polvo. Solo la Iglesia del Cristo que confesó San Pedro se mantiene en pie, no obstante los fuertes vientos que la combaten de continuo, en este terreno desierto. Señor, sálvanos, que perecemos.

PEDRO IBARRA

Marzo de 1901.

El Cirineo

Pilatos, que tenía la convicción de que Justus era un inocente, complació al fin a la muchedumbre encanallada y le sació su sed de sangre por no granjearse la antipatía y malquerencia de los que le sostenían en el poder.

Y no fué bastante herirle y equimósarle su cuerpo con los azotes sin que las contorsiones del cuerpo dolorido moviera la piedad. Y no fué bastante que a su presencia la soldadesca irritada le escupiese, abofetase y le escarneciese coronándole su cabeza como falso rey, con una soga de abrojos; el pueblo ansiaba más, quería saborear las delicias de un suplicio cruel y... Pilatos también accedió dictando sentencia de muerte.

Este hombre inhumano ni tuvo sentimientos de justicia ni tuvo tampoco corazón.

Vá a cumplirse el terrible fallo. Ved á Jesús, camino del Calvario, que lleva en sus hombros el artefacto de muerte. Vá dejando un ruego de sangre y se le obliga á aligerar el paso arrastrándole como despojos de carne que se retiran al *expoliarium*; sus fuerzas casi agotadas no pueden sostener los maderos que conduce y desfallece y se cae y puede espirar en la vía antes de llegar al patíbulo y quedarán defraudados los gozos del pueblo, que corre con ensordecedores gritos y atropellos de sayones á tomar puesto y saborear las delicias del espectáculo de una muerte tormentosa...

¡Ah!, todavía queda entre la loca populachera un hombre generoso y noble, el Cirineo; que es el único que allí tiene sentimientos de humanidad, el único que siente indignado la crueldad y la injusticia de los hombres y el que procura mitigar el sufrimiento del Mártir cargando él mismo con la pesada carga, prodigándole a la vez palabras de ternura y de consuelo.

La figura é intervención de este hombre en el santo drama inspira á la humanidad consuelo y simpatía, porque en él se encarnan el amor, la caridad y la fraternidad. Estas virtudes debieran ser el emblema de los pueblos cultos.

SANTIAGO POMARES

Correspondencia

Desde Santapola

(De nuestro redactor corresponsal)

Señor Director de EL PUEBLO DE ELCHE.

Muy señor mío: Al tomar la pluma para inaugurar esta serie de correspondencias que viene á poner en íntimo consorcio pueblos vecinos y hermanos, cúmplame ante todo dirigir un saludo cariñoso á esos valientes mantenedores de un periódico dedicado á defender los morales y materiales intereses de esta hermosa y desgraciada región, la cual pone todo su anhelo en conseguir una prosperidad que no alcanza, á la que tiene legítimo derecho por la fecundidad de su suelo, por la laboriosidad de sus habitantes, por la actividad y buen deseo de sus industriosos, nobles y honrados hijos.

Este saludo quiero y debo hacerlo extensivo, como hijo de Santapola, á la hermosa ciudad de las palmas, puesto que unos y otros estamos unidos por vínculos tan

poderosos y fuertes, como son la comunidad de intereses y la comunidad de aspiraciones. Todo cuanto sea para Elche bienestar y riqueza, es bienestar y riqueza para Santapola, y todo cuanto á un pueblo perjudica, á otro también. Y ya que la Naturaleza nos pone juntos para coadyuvar al común destino, debemos unos y otros ayudarnos, protegernos y auxiliarnos en todo momento, contribuyendo así á extender y vigorizar las fuentes del progreso, de la cultura y de la civilización.

Un medio poderoso, eficazísimo para conseguir estos fines es el periódico de su digna dirección, EL PUEBLO DE ELCHE, cuyas valientes campañas en defensa de ideas nobles, honradas, lo han hecho simpático á toda esta región, tan necesitada de espíritus fuertes y animosos que tengan la energía suficiente para combatir todo aquello que nos envilece y defender todo lo que nos puede dignificar. Bienvenido á la luz pública EL PUEBLO DE ELCHE, si él sirve de lazo de unión y concordia entre pueblos hermanos. Bienvenido EL PUEBLO DE ELCHE porque en él tendrá Santapola un órgano de sus sentimientos y aspiraciones.

Este pueblo señor director, comienza ya á sentir un malestar que tiene su origen en la falta de trabajo, en la carencia casi absoluta de comercio, en la ausencia de medios de vida propios para ocupar su actividad. Y los pueblos necesitan para remediar sus males que éstos sean conocidos. ¿Y cómo se conocerían los males que los pueblos padecen, si la prensa periódica, esa bendita institución de los modernos tiempos, no los pusiese de manifiesto? Por eso, señor director, acepté con reconocimiento no exento de satisfacción el cargo de corresponsal de EL PUEBLO DE ELCHE, porque de ese modo podría hacerse oír la voz de un pueblo que necesita el apoyo de todos sus comprovincianos, el auxilio de los pueblos vecinos, la protección de los gobernantes, para evitar que se convirtieran en realidad los tristes augurios de los que dicen que Santapola vá poco á poco degenerando y ha de quedar convertido en misero pueblo de pescadores.

He ahí, señor director, el programa que me propongo realizar al cumplir el honoroso é inmerecido cargo que he recibido de ustedes. Dando noticias cuando las haya, y cuando no, exponer nuestra situación y demandar los remedios para aliviarla y mejorarla. Suyo affmo.

Eladio Ponce de León

Santapola 26 Marzo 1901.

Desde Orán

Según nos participa nuestro Corresponsal, los obreros ilicitanos establecidos en Orán, aplauden á sus compañeros los costureros de esta Ciudad por su conducta en la cuestión surgida con el fabricante Jacinto Gonzáives y celebran mucho verlos tan unidos en la defensa de sus derechos.

Con tal motivo el Sr. Porcel nos remite la siguiente composición que gustosos insertamos.

A los costureros ilicitanos

Bravo por los costureros
Que han luchado y han vencido,
Y el patrono habrá tenido
Que calmar sus desafueros.

Tomad el ejemplo, obrero,
Pues como unidos estáis,
Si amenazados os véis,
Podréis parar los reveses,
Y si lucharais cion veces
Otras tantas venceréis.

FRANCISCO PORCEL

Desde Crevillente

La huelga de hiladores, aunque otra cosa se diga, no está aún resuelta, pues en las distintas reuniones habidas entre obreros y patronos no se ha llegado á un acuerdo definitivo. Si como parece, hay aquí más obreros de los que se necesitan, la huelga será permanente pues ya no es huelga sino paro forzoso, mientras la causa exista.

La fábrica «Más é hijos» que empleaba de 700 á 800 operarios, hace algún tiempo que dejó sus trabajos en suspenso, y aunque parte del personal ha encontrado colocación en otras fábricas, la normalidad hubo de alterarse ante un hecho tan importante en nuestra industria local.

La falta de trabajo produce la competencia entre los obreros, de la cual se aprovechan los fabricantes para abaratar la mano de obra. Bueno sería que las autoridades tomaran cartas en el asunto y evitaran estos abusos. Los obreros por su parte también vienen obligados á buscar soluciones.

El filete que consume nuestra industria como primera materia, es un producto que se importa de otros pueblos por valor de bastantes miles de pesetas anuales y sería muy conveniente que nuestros niños y mujeres se dedicasen á su fabricación. La crisis de trabajo que atravesamos, exige que no se desperdicie ningún medio conducente á solucionarlo.

Nuestra agricultura es pobre y poco puede remediar.

El Gobierno parece ha ofrecido la pronta construcción de la carretera que ha de unir esta Villa con Hondón de las Nieves. Muy conveniente sería que se realizase el ofrecimiento.

Corresponsal.

Crevillente 27 Marzo 1901.

Desde Novelda

(De nuestro redactor corresponsal)

Hace bastante tiempo que entre los escribientes y oficinistas surgió la idea de asociarse, con el propósito de buscar un lenitivo eficaz á mitigar la aflicción en aquellos precisos momentos de la vida en que por causas puramente fortuitas ó de carácter marcadamente físico véanse privados temporal ó definitivamente para el trabajo.

La idea fué tomando cuerpo y adquiriendo decididos partidarios, por hallarse inspirada en un sentimiento verdaderamente noble y altruista.

No restaba más que llevarla á la práctica, y el domingo último, previa la oportuna convocatoria, reuniéronse en eredito número de escribientes y oficinistas, para tratar de la constitución de la sociedad y caracter de la misma, á fin de sentar las bases para proceder á la formación del reglamento por que ha de regirse.

Tras breve deliberación acordóse, como fin primordial de la mis-

ma, fuera cooperativa y de resistencia, buscando en su espíritu la protección recíproca y el socorro mútuo para llegar al engrandecimiento moral y material de la clase.

Para formular el proyecto de reglamento á que ha de ajustarse sus actos la naciente «Sociedad de Oficinistas y Escribientes» y dirigirla interinamente, fueron elegidos los señores siguientes:

Don Rafael Martínez Ferrándiz, Luis Mira Sellar, Julio Hernández Córdova, Jesús Valera Galbis, José Mira Cantó.

Al íntegro é ilustrado Juez de Instrucción de esta villa, D Juan Herrera Morillas, se le instruye expediente en juicio contradictorio para recompensar los valiosos servicios que viene prestando á la causa de la justicia.

Estamos seguros que los méritos que tiene contraídos en su carrera tan dignísima autoridad, superarán en mucho á los beneficios que se le han de otorgar.

José Mira Cantó

Novelda 26 Marzo 1901.

Politiquilla

Variantes

Llegó el nuevo Gobernador civil de la provincia D. Leopoldo Riu, persona, según nos manifiesta, de exquisito trato y de relevantes condiciones personales y políticas.

Reciba nuestro respetuoso saludo de bienvenida el Sr. Riu, y que Dios le dé acierto para gobernar esta insula tan falta de administración, como de autoridades celosas en el cumplimiento de sus deberes.

De Elche fueron á saludar en esta semana última al señor Gobernador, los hermanos Tari y los dos Tomases (Alonso y Soler); los cuatro aspirantes á presidentes de Corporaciones oficiales; es decir, la plana mayor de los tarinistas. De los otros 13 (mal punto) restantes, hasta 17, que forman aquellas *protuquillas* huestes, parece que no había otro bien traído para ser presentado á la primera autoridad de la provincia.

Cómo andará la cosa, que el bueno de Tomaset Soler ha llegado al *grupito* á ser una de las personas elegantes y presentables.

Nuestra enhorabuena por el ascenso al amigo Soler.

El nombramiento del Sr. Riu para gobernador, ha sido sostenido por el exministro liberal Sr. Capdepón; el Sr. Arroyo patrocinaba al Sr. García Marchante, gobernador de feliz memoria, que fué durante la última dominación sagastina.

Este hecho revela bien claramente que la supremacía en la dirección política de esta provincia, ha sido reconocida por el Gobierno á favor del indicado exministro. Si ello ha de reportar algún beneficio á nuestra provincia, nos alegramos; pero si ha de continuar todo igual que en la etapa anterior de los liberales, lo sentimos, lo lamentamos.

El representante en Elche del señor Arroyo, que es Tari, hemos oído rumores de que, ya diputado provincial por segunda vez, trata de levantar el vuelo y aspira á una alta representación en la política provincial.

La vida en este pueblo le asfixia. Lo comprendemos: le falta ambiente, aire para respirar.

No debe haberle caído en saco roto á Tari, - que no es de los que, cuando de asuntos propios se trata, se duerme en las pajas, - que el

gran dispensador de mercedes en asuntos provinciales es D. Trinitario; y así es, que hay quien asegura que ha principiado á insinuarse con su suave habilidad y su beatífica actitud.

Buena suerte y cuidadito con algún traspicé.

El Sr. Arroyo no puede dar de sí en el presente más que una credencial de Alcalde; esto ya no le hace del caso á Tari; pero si por acaso lo otro no llega á madurar, no hay que dejar suelto este cabo y precisa tener encendida una vela á San Trinitario y otra más pequeña á San Enrique.

Hay que reconocer que Tari tiene habilidad, ó se pinta solo, como suele decirse, para nadar entre dos aguas y quedarse luego en la que ha de sacarle á flote.

Sabido es que D. Antonio Bernad le dió el bautismo político á Tari, haciéndole juez municipal y le correspondió éste entendiéndose con D. Federico Bas, que privó de la situación al Sr. Bernad; luego hizo migas Tari con D. Juan Cortés, que le elevó y le dió prestigios, de los que se supo aprovechar Tari para suplantar al Sr. Cortés; D. José Rodríguez y D. Manuel Pomares Fuentes, pusieron en relación á Tari con el Sr. Arroyo y á nadie se le oculta que aquellos dos fueron desbancados por Tari.

El Sr. Arroyo lo levantó de su gran abatimiento político, en el que ya nadie le hacía caso.

En cambio si vislumbra mejor porvenir por otro lado...

El que hace un cesto hace ciento.

Pasión

Y se cumplieron las profecías.
¡Vino Mataix!

Elche ofrecióle espontáneamente sus bosques de palmeras, sus innumerables olivos, sus rojos granados, sus verdes limoneros. Era aquello el domingo de Ramos de este pequeño Mesías polaviejista que ha de redimirnos. Y para que nada faltase, hubo también su *miaja* de entusiasmo. Y aclamaron sus nuevos amigos, los *gomistas*, y muy pocos, *dos* nada más, de los ya antiguos y viejos prematuros *niños sevillanos*. Diéronle un banquete que vino á ser como la *cena*. Y allí dióles á comer el *pan* espiritual, que era su cuerpo, y á beber el *licor* de los ángeles, que era su sangre. Para que la ilusión fuera completa faltó el *lavatorio*, que buena falta hacía á estos modernos apóstoles, pescadores del mar de la política.

Se acerca la hora del sacrificio. Pero en esta Judea, el sacrificio no será seguramente el Redentor polaviejista. En este país de los *vice versa*, subirá al Calvario el pobre pueblo, azotado, escarnecido y abofeteado por los judíos de nuestra política regeneradora. El Pilatos de la daga florentina, se lavará las manos, y el Caifás sagastino se llamará *andana*; y ahí está Mataix que ejercerá de Longinos, y allá está Tari que le dará á beber hiel y vinagre. Y consumado el sacrificio, repartiránse las vestiduras...

¿Quién será Dimas? ¿Quién será Gestas?

Cosas de Elche

Conferencia socialista

El señor Verdes Montenegro, Profesor de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de Alicante, estuvo el pasado lunes en Elche y pronunció en el teatro Llorente una conferencia socialista. La concurrencia fué bastante numerosa. Presentó al conferenciante el presidente de la agrupación socialista local, señor Vives.

El señor Verdes Montenegro oye aplausos al levantarse. Comenzó diciendo que los pueblos no defienden siempre lo que á sus intereses

conviene. Manifestó la diferencia que hay entre el partido socialista obrero con un programa amplio que abraza la vida entera y los demás partidos circunscritos á la defensa de determinadas soluciones. Expresó los diversos tipos de interés que el capital alcanza en pueblos distintos, relacionándolo con el desarrollo industrial de cada uno y los medios de que se vale el capital, entre los que cuenta, como más importante, la maquinaria, para contrarrestar los progresos del proletariado. Dijo algo sobre el feudalismo, y consideró la invención de la pólvora de influencia decisiva para el paso de la organización feudal á la monarquía absoluta. Habló del colosal desarrollo del capitalismo moderno y de la presión que ejerce sobre el proletariado, anulando la libertad de acción que la ley escrita le concede. Fustigó el egoísmo, haciendo una llamada á la indiferencia nacional ante las guerras coloniales que ahora pagamos todos, y aconsejó la asociación de los obreros frente á la explotación capitalista y aún la de los pequeños burgueses para contrarrestar el poder absorbente de los grandes. Se mostró partidario de la lucha pacífica, recabando de los poderes públicos leyes favorables á los obreros. Defendió la reducción de las horas de trabajo y aumento de salarios, como un deber de justicia y hasta como una necesidad económica. Enumeró los factores inútiles de la actual organización social, entre los que contó á los empleados que sólo «hacen como que hacen», á los penados, al clero, magistraturas, militares, jugadores, etc. Explicó lo que significa la palabra burguesía y cómo alcanzó el poder público en la revolución francesa con ayuda del proletariado. Indicó cómo la burguesía puede coadyuvar al triunfo de la causa obrera. Invitó á todos á meditar sobre estos asuntos y á tomar partido á los indecisos, y acabó manifestando la necesidad de procurar la felicidad humana.

El conferenciante, cuya oratoria nada fogosa antes invita á la meditación que al entusiasmo, obtuvo aplausos cuando decía: «cuanto más cúa, menos justicia; cuanto más clero, menos religión; cuanto más ejército, menos defensa». En las muchedumbres parece está latente la protesta contra todo orden establecido. Los que individualmente son conservadores, se transforman en revolucionarios al formar parte de una muchedumbre.

Los socialistas creemos que pecan de presuntuosos. No parece sino que consideran á su partido como Minerva saliendo armada de la cabeza de Júpiter al férreo golpe de Vulcano. No deben perder de vista que antes que ellos existiesen, trabajaron otros por la felicidad humana y que hoy no es sólo su partido el que persigue tan elevado fin. No vayan á caer en la aberración de constituir iglesia con dogmas cerrados. Estamos en tiempos de renovación y de dudas. El Progreso, como dice Proudhon «es el movimiento de las ideas», y si con Ruskin podemos clasificar los hombres en productivos é improductivos, con Proudhon divididos en defensores del Progreso y partidarios del Absolutismo, y condenando desde luego las ideas de los últimos por falsas desde el momento en que se estancan, hemos de admitir en principio y tener como verdaderas las de los primeros al admitir el principio de la

renovación. Y ya en este terreno ¿quién es capaz de determinar las diversas formas que pueden tomar las ideas en su constante evolución?

Los problemas sociales son antes humanos que de clase. Está la humanidad entera por redimir.

Encontramos deficiente la explicación que dió el señor Verdes Montenegro del paso de la organización feudal á la monarquía absoluta.

En la conferencia que estamos reseñando notamos una gran laguna. Nos extrañó que el Conferenciante no aludiese siquiera á la decisiva influencia que en la solución de los problemas sociales tienen la Ciencia y la Educación. ¿Quién puede negar que las aplicaciones industriales de los descubrimientos científicos han cambiado notablemente las condiciones del trabajo? ¿Qué revolución no se produciría en el mundo si los sueños científicos de Berthelot se viesan realizados? Así nos explicamos que Renan diga que «la solución del problema vendrá por donde menos se espera». Sin la educación de las masas, no cabe dar un paso en firme. Los pueblos ineducados son siempre esclavos cuando no de los más fuertes, de los más listos; y en último resultado, de sus propias pasiones. Los que se ocupen pues, de la cuestión ó cuestiones sociales, han de tener muy en cuenta la influencia de la Ciencia y la Educación.

Lo que dijo el Conferenciante, admitiéndolo, al ocuparse de las divergencias ocurridas entre el trabajador chino y el norteamericano, nos pareció una enormidad. ¿Oíríamos mal?

Llevados del cariño que profesamos á una cuestión que en nuestro periódico ocupa siempre lugar preferente, nos hemos extendido más de lo permitido. Terminamos aconsejando á nuestros lectores, como el señor Verdes Montenegro á sus oyentes, que no miren con indiferencia los problemas sociales, y excitando á los partidarios del Progreso, sea la que quiera su procedencia, á dar la batalla al Absolutismo, estableciendo un estado de derecho verdaderamente democrático, dentro del cual puedan tener todas las ideas su natural desenvolvimiento.

Teatro Llorente

La compañía de aficionados de Elche continúa haciendo de las suyas. El domingo pasado estrenó, nada menos que un juguete cómico, original de un escritor de la casa, y titulado «Remedio contra las trampas». No nos queda hoy espacio para hablar de estas cosas detenidamente, pero de seguro lo haremos otro día, porque no se puede abandonar lo que tiene influencia decisiva en la cultura ilicitaná.

Sin embargo, consignemos hoy, á vuela pluma, que los mismos aficionados dicen por ahí que el tal juguete es demasiado verde, y que el mismo autor de la obra declara también que los aficionados no lo hicieron bien, porque no sabían el papel, y se acuestan tarde, y no van á los ensayos, y han faltado al contrato... en fin, una olla de grillos.

Nosotros decimos, sin ánimo de molestar á nadie y en cumplimiento de nuestro deber, que el juguete «Remedio contra las trampas» es una obra que resulta pornográfica hasta para hombres solos. El trato que hace Celestino el zapatero con la señorita Casta y lo que está á punto de conseguir ese hombre por un par de botas, toda aquella escena es intolerable. ¡Gracias á que al

llegar el momento crítico llaman á la puerta, y á que está en el cielo Santa Bárbara bendita! De lo contrario cae seguramente un rayo en el Teatro Llorente y morimos allí todos, inocentes y culpables.

¿Pero quién forma la Junta Directiva del Teatro Llorente? ¿Es que no hay quien evite estas cosas, y sepa lo que es un teatro, y conozca el respeto que se debe al arte dramático y á la moral pública? El *Teatro* fué en Elche obra de progreso, y no se hizo para escueto negocio de unos cuantos ni para instituir un nuevo caciquismo. El funcionamiento de estas compañías de aficionados podrá ser lucrativo, pero no será nunca educativo. Si depravamos los pocos elementos civilizadores que hay en Elche, y en vez de ir adelante marchamos hacia atrás... ¿dónde vamos á parar en este pueblo?

Es preciso que hagan algo para evitar malas consecuencias. Todo no lo hemos de hacer los *discalcos*. Se necesita reunir en forma una junta general de accionistas del *Teatro*, y que todo se aclare, y empiecen nuevas y redentoras iniciativas. Así no se puede seguir. Eso no debe pasar en Elche.

Los aficionados siguen trabajando medianamente, haciéndoles un poquito favor. Se ven en el Sr. Blasco algunas cosas bien hechas y verdaderas condiciones de artista. Los señores Román y Javaloyes tienen buena voluntad. Ese Román grinta mucho. Y sobra por hoy. El domingo que viene será otro día.

El público estuvo bien el domingo pasado. La autoridad también empezó á hacer algo; vimos á los municipales procurando que tiraran el cigarro los de las butacas é indicando que se desubrieran durante la representación.

Algo es algo. ¡Ya lo conseguiremos todo!

La fábrica de chocolates

Galantemente invitados por los señores Arronis y Brotons, tuvimos el gusto de visitar, un día de la pasada semana, la fábrica de chocolates que dichos señores han montado, movida por fuerza hidráulica, en la partida rural de Torrellano Alto, de este término municipal.

Nada puede mejor dar idea de lo que alcanza la constancia en el trabajo honrado, como una visita á la expresada fábrica. Los señores Arronis y Brotons, antiguos dependientes de D. Vicente Alonso Fenoll, ponen en juego todas sus jóvenes energías, y con el sudor de su frente van amasando poquito á poco un porvenir relleno de dulces esperanzas, ya que el trabajo no es más que capital en perspectiva, y ellos trabajan á conciencia y cada vez con más brío. Así han montado la fábrica de que hablamos, que honra á Elche y dignifica el nombre de los fundadores.

Después de visitada la fábrica, los señores Arronis y Brotons nos hicieron presenciar todas las labores que se necesitan para la elaboración del chocolate, desde que se muele la canela hasta que se confeccionan las pastillas, en todas las cuales apenas si se tarda una hora, y obsequiáronnos con dulces, champagne y licores. Total, que pasamos una tarde muy agradable y entretenida.

No hemos de terminar sin tributar un aplauso al ingeniero, nuestro querido amigo y paisano D. Ernesto Martínez Riviere, que en la construcción del motor ha hecho gala de todo su raro talento, consiguiendo, con la menor cantidad de agua, la mayor fuerza posible. El señor Martínez ha realizado allí un verdadero milagro de mecánica hidráulica.

Hijos así honran á su patria.